

H  
O  
Y

Y

Ce

A  
Q  
U  
Í

## DESPIDIÉNDONOS

Con esta edición completamos las siete entregas de **Hoy y Aquí**.

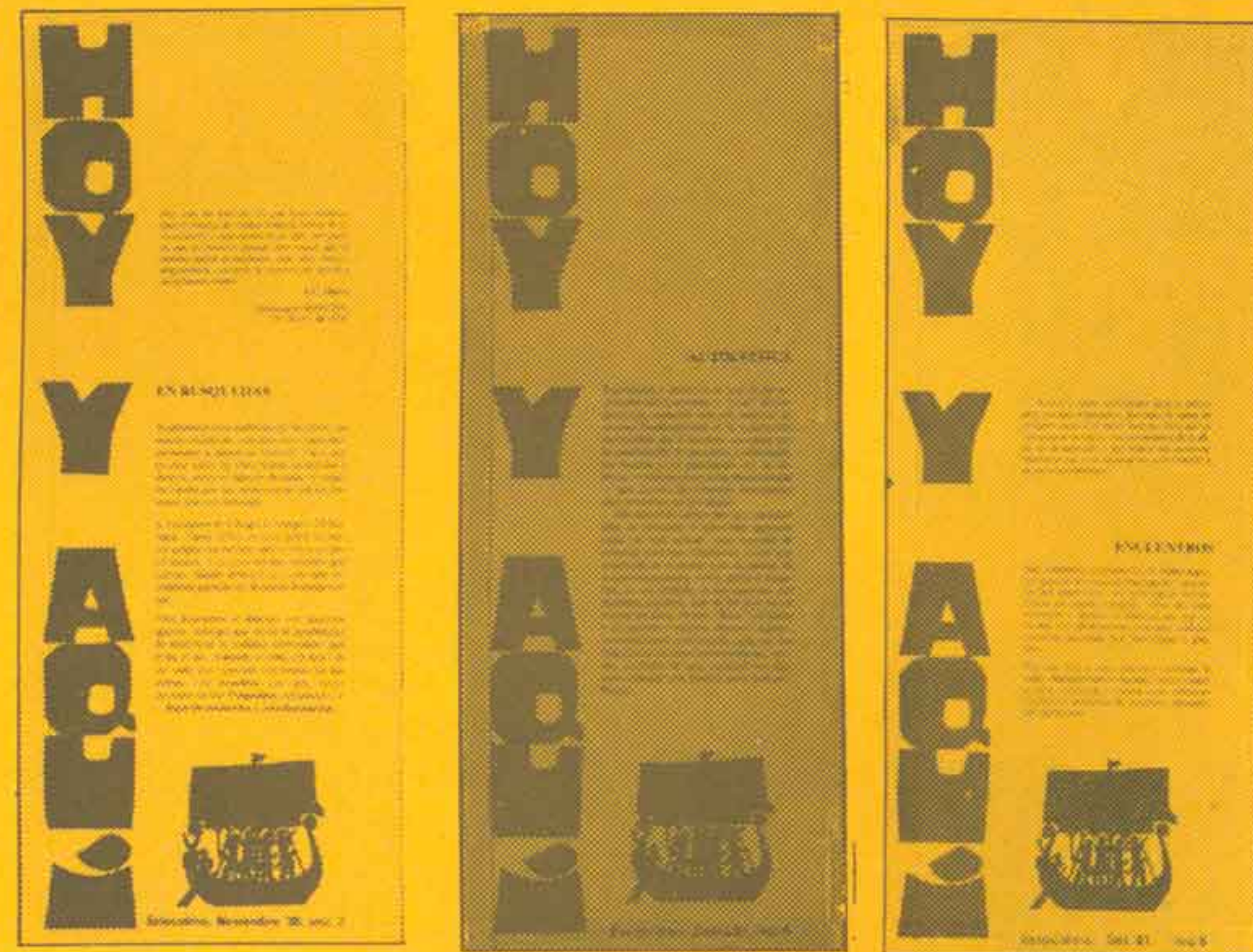
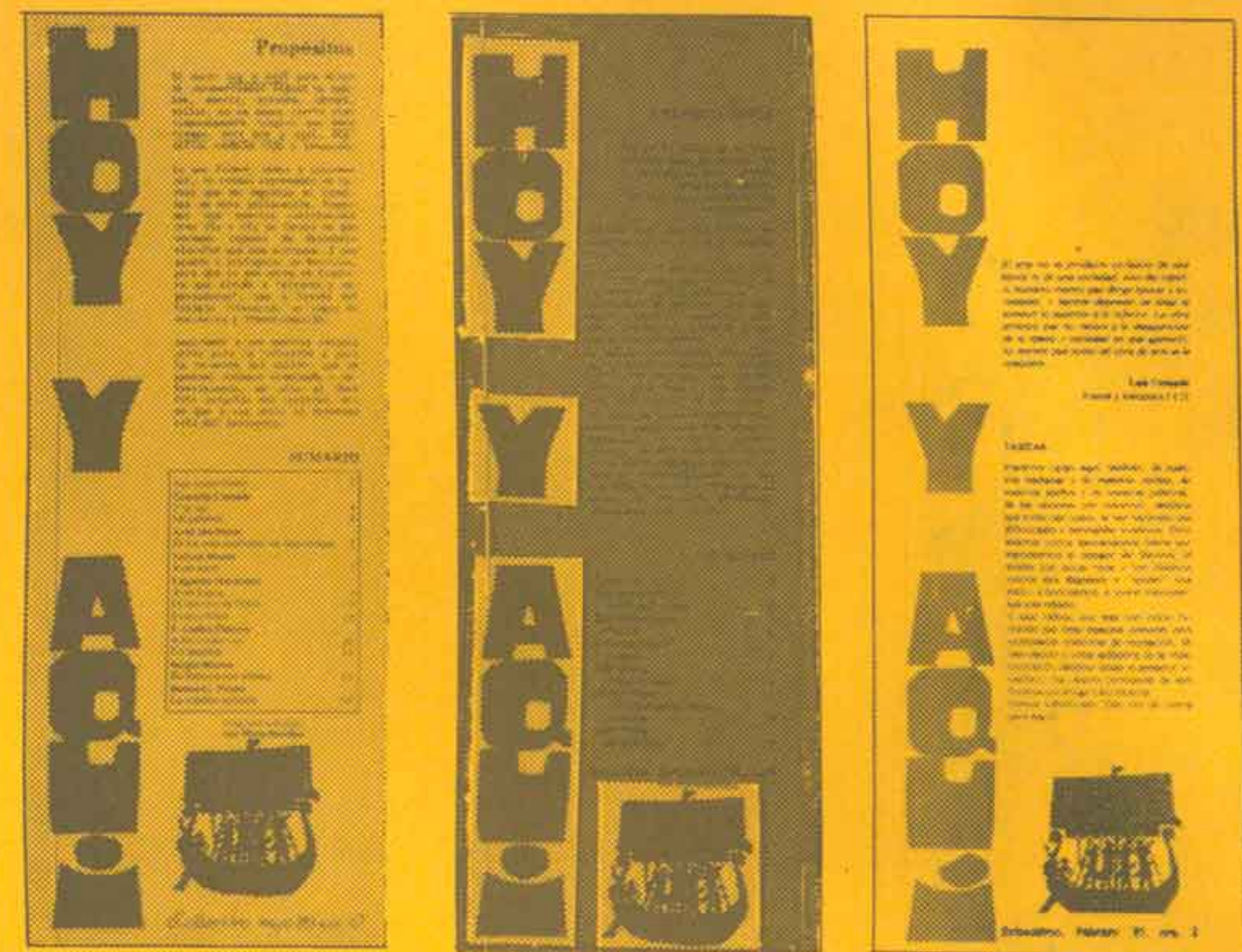
Con más interrogantes que respuestas, y tal como lo anunciamos en las **Aproximaciones** del número 3, damos por concluida una etapa y cerrado un compromiso asumido al inicio de esta tarea.

Queremos agradecer cálidamente al casi centenar de suscriptores, a los amigos y compañeros que de una u otra manera han apoyado y alentado este intento por arrancarnos de una cotidianeidad que nos aísla y nos separa. Sin ese apoyo, sin esa cercanía, hubiésemos quedado, seguramente, a mitad de camino.

Y es por esto que esta despedida quiere transformarse en desafío. Desafío para que continuemos aportándonos en la búsqueda de nuevos espacios para el *encuentro* y el *hacer compartido*.







**SUMARIO**

- 91. Aproximaciones
- 92. Graciela Taddey: Todo menos aire en el aire  
Éxodos
- 94. Carlos Geywitz: Dioses (suplemento especial de medianoche)
- 96. Edgardo Mardones: Nosotros (relato)
- 98. Sergio Canut de Bon: Campacana (fragmento)
- 99. Nelson Mezquida: Reproche y alabanza a John Lennon
- 100. Luis Sabini Fernández: I. En el principio fue el grito  
Memoria de mi padre
- 102. Sergio Infante: Obreros
- 102. Carlos Medina: Carta
- 103. Carlos Piñeyro: Elegía por Fernando

ana maria beaulieu, leonardo lobos, edgardo mardones, j. carlos piñeyro, integraron el equipo responsable de esta publicación, que contó con el apoyo solidario de otros compañeros.

hoy y aquí  
estocolmo 81

diagramación y diseño gráfico: ana maria beaulieu  
fotografía: leonardo lobos

Envíos, correspondencia: Ana María Beaulieu, Storholmsbackarna 88, 4 tr, 127 43 Skärholmen, Suecia.  
Giro Postal nro 98 57 10-3

**APROXIMACIONES**

Concluimos una experiencia: Haber realizado el esfuerzo de publicar una revista,—que aunque sabemos muy modesta y limitada—, tuvo para nosotros, la profunda significación de haber sido un puente que intentó tenderse desde lo individual hacia lo colectivo.

Para abrirnos a nuevas relaciones, para re—unirnos en esta diáspora latinoamericana, fueron estas páginas y los encuentros llevados a cabo

Nunca nos sentimos "artistas", sino sencillamente *personas* que agrupándose estuvieron dispuestas a expresar aspectos de sus posibilidades creativas. Y sabemos de errores que no supimos corregir a tiempo, de contradicciones que no superamos aún: hemos mostrado carencias y tal vez algún acierto.

Las críticas recibidas han sido un elemento muy importante en el trecho recorrido, sobre todo las que fueron planteadas con "buena leche". Si en el futuro llegara a haber una "vuelta" es posible que estemos entonces en mejores condiciones para asumir y desarrollar la tarea elegida.

Para nosotros fue muy importante la experiencia de las Revistas Orales. En el espacio que creamos fuimos capaces de abolir la frontera que divide a actores y espectadores. Estuvimos juntos y al menos en ese limitado tiempo dejamos de ser pasivos consumidores y establecimos un diálogo y descubrimos que era posible recordar nuestras tierras y nuestros compañeros, dolernos, cantar: recrearnos a partir de nosotros mismos. (Aquí es preciso decir que el Författar Centrum y el Nya Bok-Kafe -Centro de Escritores y el Nuevo Café-librería-, brindaron su apoyo desinteresado para que fuera posible la concretización de los encuentros)

También queremos agradecer a los amigos que nos enviaron sus trabajos. Esperamos que quienes no han sido publicados en estas páginas sepan disculparnos.

Este número 6 ha querido ser de alguna manera síntesis y por ello recoge y se enriquece con trabajos que fueran leídos en Revistas Orales.

Y antes de irnos, queremos decirles que seguimos vivos y sobre todo y a pesar de la dureza del presente, con ganas de vivir, y por lo mismo de volver a encontrarnos, allí, donde tanto nos cuesta llegar: en el convencimiento de que nadie tiene la verdad absoluta, que la única verdad es la de buscarla entre todos, generosamente. Hasta siempre.





Graciela Taddey

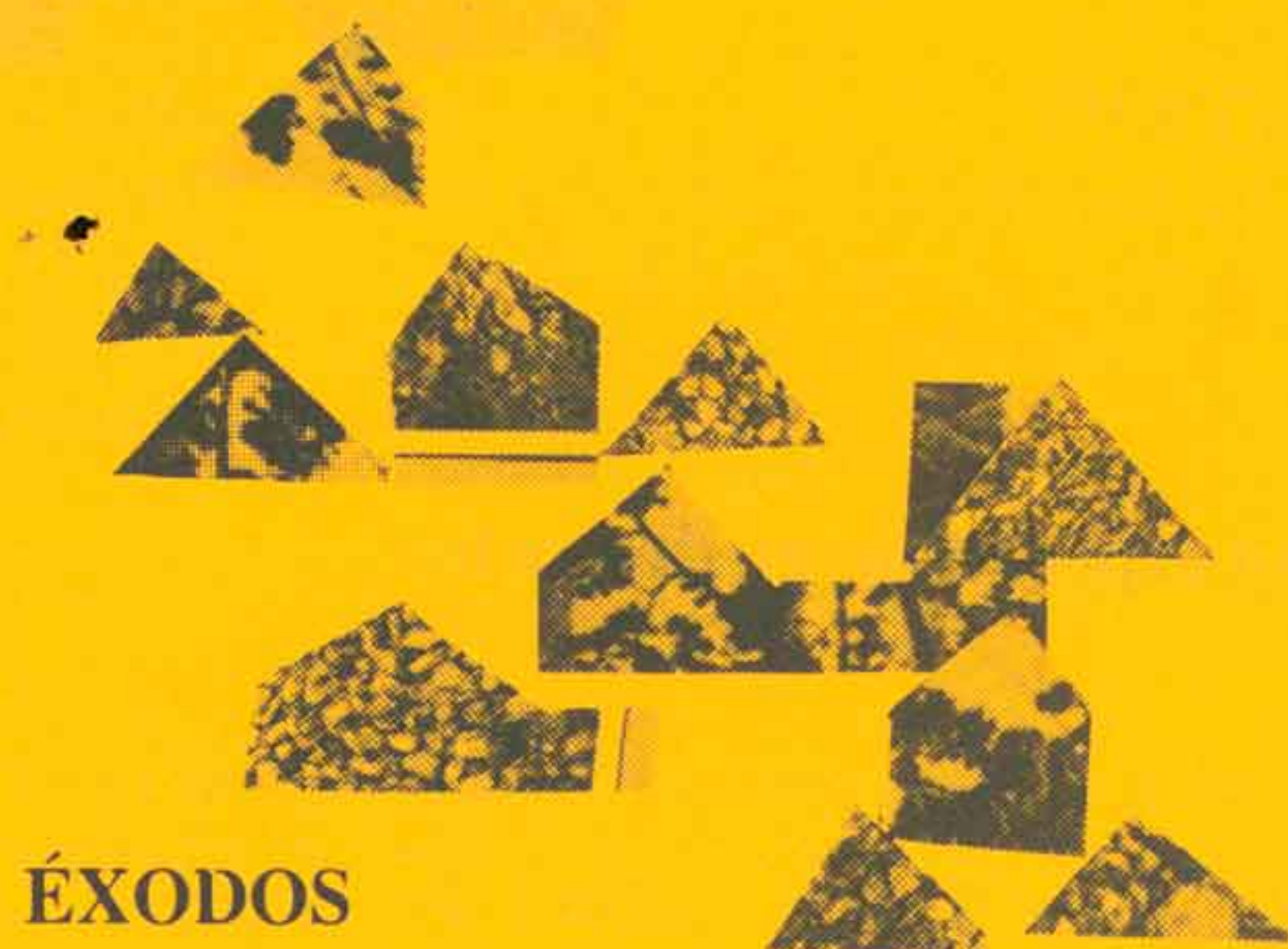
## TODO MENOS AIRE EN EL AIRE

(para Julián)

somos  
todos  
para todos  
cosas sin peso  
descarnadas  
anónimas  
nombres  
carteles  
adjetivos  
prendidos por el sol  
en el viento  
una descarga de luz  
en el medio del aire  
somos  
en todos  
una sombra del tiempo  
una ráfaga de calor  
en un camino  
hasta que alguien  
se adentra en otro cuerpo  
le palpa las esencias  
se las bebe  
con sus líquidos miedos  
y se diluye dentro de sus venas calientes y sedientas

me asomo a ti  
te inclinás a mi borde  
nos subimos uno al otro con riesgo  
y dejamos de ser por un instante  
aire en el aire y somos  
caracoles lamidos por el mar  
o cositas pequeñas marchitándose  
el fuego en la papila  
una astilla de vida quebrada en el camino que lleva  
/al corazón

todo  
menos aire en el aire  
más bien bocas  
de cráteres



## ÉXODOS

echamos a andar  
poniéndole nombres a los nudos que se hacían y se  
/deshacían:

angustia melancolía nostalgia

descubrimos las islas y los puertos  
con corazones de piratas buenos

navegamos

cabalgamos

trepamos con el ánimo fresco

merodeábamos contentos

toda isla era fértil

todo pasto era trigo

todo fue rendimiento

investigamos la soleada geografía del universo:

fatiga sudor hambre cariño miedo

amigo compañero

ayudacarta ayudaciencia ayuda nuestra-mía-ajena

y todo su archipiélago

el exilio empezó al llegar

a la cara de la luna que nunca ve la tierra

sólo cielo

cielo destierro

cielo negro

que es no tener presente

ni en el alma

ni en los pies

ni en las manos

ni en el sexo

ni en el vientre

ni en las cicatrices

ni en ninguno de los rincones de la vida

ni en ninguno de los espacios previstos de la lucha y la  
muerte

sólo cielo

amargo

sólo cielo

ni islas ni nudos

sólo recuerdos

sin patrias ni futuros

sólo un cielo

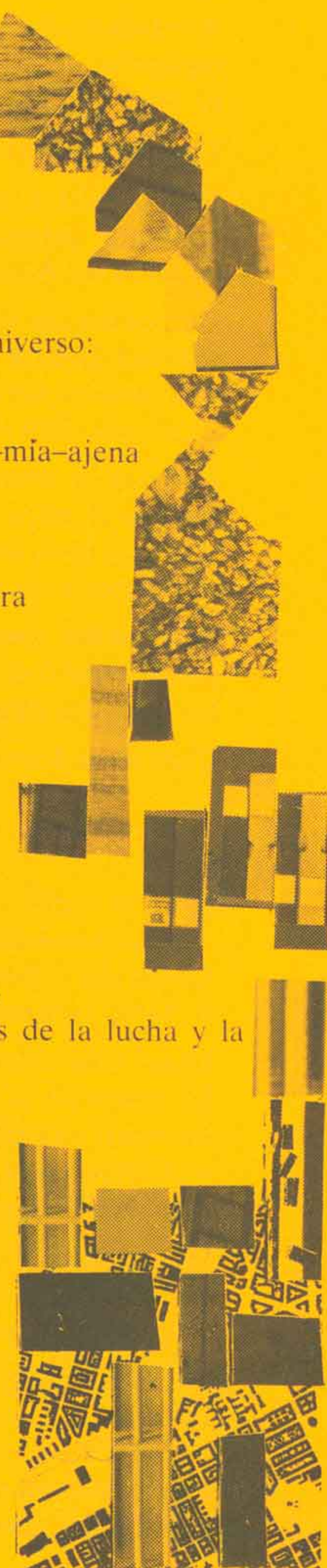
desconocido

sin puntos cardinales y sin viento

en este lugar absurdo y desolado

juramos:

recomponer cuanto antes las naves







Carlos Geywitz

## DIOSES

(Suplemento especial de medianoche)

I

El hombre que abatió la vieja verdad y dijo error  
puso pálida la noche y encendió delirantes rosas negras.  
Respiró hondo y se chupó el Universo  
mientras las hojas caían a tierra como helicópteros  
cansados.

Navegó el espacio que hay entre un ojo y otro ojo,  
midió la temperatura social, se tomó el pulso.

A través de las cadenas donde la palabra sufre  
recuerdos de un viejo pacto:  
El Dios y la Bestia que hay en cada uno de nosotros.

Una simple fricción, una pequeña guerra  
Conociendo. Conociéndonos. Así, siempre,  
relatando cuentos que buscan un origen.  
El talón de Aquiles tiene forma de hombre entero.

Un poema sin nombre para ti  
señorita Locura de todos los días;  
una canción sin título para ti  
ángel guardián de todas las noches.

Con óptica menor,  
recorro el mapa inconcluso de la Historia  
mientras pasa ardiente el insomnio  
como cresta de los lagartos oscuros de la noche.

Descienden, ascienden, se deslizan  
por la espiral de una mentira bien construida  
los soldados muertos que juegan a las cartas.  
El as de la fortuna vive en la manga del Poder.

II

Abro la noche como un difunto fuego  
con las monedas y cruces de mi cuello,  
Maldición y Bendición,  
el doble estigma que encadena la frente.

Matar o ser muerto padre del Pecado.  
El campo de la duda o el honor madre de la Mentira.  
La banal victoria de todos los días  
y el juego de las posibilidades  
construido como un puente bajo las aguas.

Observo líneas férreas tejidas en el sueño,  
visito una casa de treinta años,  
sobrevuelo el mar con alas prestadas

Ya no regreso, no necesito regresar.  
Enterré las armaduras de mi bondad herida  
y aprendí a nombrar: amigo y enemigo.  
Lejos, allá lejos, quedaron los amigos quebrados,  
las vírgenes estériles esperando una erótica respuesta.

Y estás tú, siempre,  
rondando la nocturna soledad de mi ternura.  
Al borde del abismo del idioma  
encuentro una palabra para nombrarte:  
Amor! Amor! Amor!

III

Elijo un día y me parto en mitades necesarias,  
rodeado de cráteres helados apago los motores del  
/invierno,  
subo hacia el fin con un ejército parcial de seguidores.  
Suma mis debilidades, verás que soy la piedra.  
Suma mis errores, verás que soy perfecto.

Ah! El ojeroso ojo de la búsqueda  
y la libertad de elegir mis necesidades.

Me asombro de mi perspectiva. A veces tiemblo.

Soy el ciego que ofrece el trébol de la suerte.  
En un mundo de ciclopes dije que hay seres con dos  
/ojos,

fui un visionario y me llamaron loco.

Al mismo tiempo. A la misma hora de las horas.

IV

En una ciudad de bosques negros  
un pájaro cae como una mano.  
Ninguna criatura vive fuera de la guerra.  
Observo a mi hermano—mi asesino,  
pero yo amo los amigos que tengo.

El viento arrastra nuestro asombro en estas noches  
en que hemos inventado un norte en honor a nuestro viaje.

A cualquier hora de las horas,  
caen abatidas las viejas verdades como helicópteros  
/cansados.

Asalto el sol, subo hacia el fin  
con un ejército parcial de seguidores.

Vamos encendiendo delirantes rosas negras.





Había logrado evadir el fuerte cordón policial asentado en los lugares estratégicos de salida de la ciudad, ganar con dificultad la orilla del río y cruzarlo. La pequeña maleta conteniendo sus mínimos enseres personales debió abandonarla en la parte más honda. Imposible, por la fuerte corriente, de nadar con un solo brazo libre.

Una vez ganada la otra orilla tuvo la fortuna de encontrar un bosque, al menos, para refugio provisorio, porque el furioso ladrido de los perros, el insistente zumbido de los helicópteros y las sirenas de los carros celulares le indicaban que la persecución no sólo continuaba tenazmente, sino que crecía. Constatar esto último lo deprimió y pensó que tal vez era un gesto inútil huir, que tal vez fuera mejor esperarlos y ver.

...

Nosotros te vimos en el flash noticioso de la tele, cuando Rosa, la doméstica, terminaba de prepararnos sendos hot-dogs con hartos ketchup y mostaza. Rosa, al ver tu rostro en la pantalla, se le derramó el ketchup, toda la botella de ketchup sobre el piso.

Aunque después Diego y Pedro dijeron que ellos no, que ellos no estaban comiendo hot-dogs. Diego dijo que él estaba estrenando la paleta de ping-pong individual que le trajera su papá de Estados Unidos. Pedro dijo que él estaba rompiéndose la cabeza con un juego en que el otro jugador era él mismo que no sabemos que tía le había traído de Europa. Ahí Marita agregó que ese juego no era ninguna novedad, que ella también tenía uno, y si nada nos había dicho era porque no pensaba prestárselo a nadie.

La cosa es que todos, casi todos te vimos en la tele, con tu rostro de varios días sin afeitarse, pelo en desorden, extraña mirada, como de loco. El locutor dijo, y la pantalla mostró con grandes números, la cifra que recibiría aquel que diera con tu paradero, o entregara una pista segura.

...

El bosque le había servido para recuperar fuerzas, el ánimo y secar su ropa. Sin embargo la cercanía de los ladridos al otro lado del río lo hizo apurar el paso, trotando primero, para ir calentando los músculos, comenzando después la carrera desenfrenada y otra vez la angustia, como quinta columna, desgastándolo.

...

Pedro nos llamó por teléfono con la idea de que salieramos a cazarte. Nos dijo que con sólo la mitad de la suma que daban por tu captura podíamos comprar todo el supermercado de juguetes electrónicos, todos los video-cassett con las películas de Walt Disney, y toda la serie de aventuras y acción. Pedro, por ser el de la idea, dió las instrucciones básicas. Marita por ser mujer se encargaría de los emparedados, mostaza y ketchup respectivamente. Diego y Juan, por ser sus papás militares, estarían a cargo de proveernos de rifles y pistolas.

...

Intuyó que a unos cuantos metros más el bosque terminaba. Progresivamente los árboles se habían ido distanciando. Disminuyó la carrera oteando un poco las posibilidades de dirección, la verdad es que no había ninguna. Observó que se encontraba justo en el límite donde concluía el bosque.

Volvió a considerar la posibilidad de renunciar, de llegar hasta ahí, de esperar a sus perseguidores. Imaginó a los perros vadeando el río, oliendo sus huellas, revisándolo todo. Salir al llano significaba mostrarse abiertamente a los helicópteros.

...

Nos juntamos en el almacén de don Fortunato, a modo de reunión preliminar para revisar detalles, chequear las armas, los víveres. Marita propuso de levantarnos temprano, porque: «A quien madruga Dios los ayuda», dijo, sentenciosa. Antes de despedirnos quedó decidido que nos juntaríamos en esta misma esquina, y desde aquí nos dirigiríamos a nuestro «refugio», iniciando el safari.

...

Si hubiera sido en pleno día seguro que a la casita no la hubiese descubierto. El follaje del árbol la habría camuflado. Pero ahí estaba su silueta enclavada entre las ramas, dibujándose nítida en el crepúsculo. Calculó que desde donde él se hallaba, bosque-llano, hasta el árbol, mediaban unos cien metros, a campo abierto. Los primeros ladridos de la jauría comenzaban a escucharse. Entonces a grandes manotazos fue arrancando ramas floridas, suficientes para al menos camuflar su cabeza. Y reptó cuando los reflectores de los helicópteros enfocaban la zona en la que él se hallaba, corriendo con todas sus mínimas fuerzas en los momentos en que la luz abandonaba la zona.

...

Nos levantamos como nunca temprano y como nunca sin hacer mayor lío, sobre todo si se pensaba que era verano, vacaciones. La verdad es que ninguno de nosotros había pegado pestaña,

Llegamos puntuales a la esquina de don Fortu. Juan y Diego mostraban con orgullo su botín. Juan había logrado espectacularmente apoderarse de una de las pistolas de su papá, «es de verdad, che, de verdad», decía, mostrándola vagamente, haciendo valer su botín. Diego, medio mosqueado por los alardes de Juan, manipulaba su rifle calibre 22 birlado de uno de los estantes del Viejo.

A Marita la vimos venir y con ella, el Peque detrás, tratando Marita de esconderle entre sus faldas, para que no lo vieramos, para que no empezáramos, «que cómo es posible», «siempre la misma cosa», «te encaletan al crío», mientras Marita con cara de circunstancia hacia balancear el pequeño bolso con los víveres, regalándonos sonrisitas. Del Peque ni decir, acostumbrado a este tipo de situaciones como siempre con su mejor cara de ángel, manipulando inocentemente una infima pistola plástica de agua, absolutamente sordo a nuestros reclamos.

...

Como pudo encogió su cuerpo embutiéndolo en el reducido espacio que dejaba la casa. Imaginó a los perros en el bosque gimiendo por presa perdida, girando en círculos, visiblemente desconcertados, y los perseguidores fustigándolos a seguir la caza.

Esperó hasta que los ruidos de su persecución se alejaran, —sospechándolo a él tal vez en otra zona— y todavía a que el campo impusiera plenamente su ritmo;

...

Te vimos en el mismo segundo que salimos al llano. Tú estabas tendido como esos muertos que solíamos ver por las mañanas en las veredas, cuando íbamos al colegio. Tal vez el Peque por su reducida estatura, más a ras de tierra anunció con su acostumbrado dramatismo:

— Respira.

Entonces nos acercamos con la confianza de saberte dormido, y la seguridad de poseer armas.

— ¡Es un payaso!, —exclamó Marita.

— ¡Claro!, confirmamos todos.

— Pantalón ancho y de colores.

— Corbata floreada.

— Nariz roja de plástico.

— Pero no tiene los zapatos anchos, —observó el Peque.

Y a modo de compensar su desilusionada constatación apretó con sus dos manos la pistola de agua regando tu nuca, parte de tu rostro.

Tú abriste lento los ojos y fuiste como tomando memoria de algo olvidado; revisando el lugar, estudiándonos a nosotros de uno en uno. Por un segundo nos pareció que te extrañaba tu vestimenta. Pero de inmediato te sonreíste, así como cuando nos acordamos de alguna travesura,

Marita supuso que tú tenías hambre, mirabas insistentemente el bolso con los víveres, y te ofreció unos bocadillos. Y comiste así como cuando nosotros comemos los hot-dogs, todo de una vez, a grandes mascadas. Después jugamos al tugar-tugar, al arroz con leche y fue en la gallinita ciega que Juan y Diego, en ese momento que tú hacías de gallinita, nos dijeron que tú, sin la nariz roja, eras idéntico al retrato del tipo mostrado en la tele. Juan dijo de aprovechar que tenías los ojos vendados y dispararte en una pierna e ir a avisar. Consideramos que Juan y Diego extremaban, que era una exageración, que podíamos conceder que el tipo fuera un vago, un artista o un loco, pero no un hombre malo. Un hombre malo no juega con los niños, simplemente los ignora. Juan y Diego aceptaron a regañadientes pero dijeron que ellos no jugaban más, además, la cosa había sido para salir a cazar al tipo de la tele. Y ahí se quedaron todo el tiempo, a distancia, mirándonos con rabia.

Al atardecer hicimos una fogata y tú nos enseñaste canciones nunca oídas por la radio, con hartos ritmo, como españolas o tropicales. Juan y Diego estuvieron todo el tiempo a prudente distancia.

Al despedirnos quedamos en juntarnos al otro día, acordando no contarle nada a nadie de nuestro encuentro contigo, porque eran cosas nuestras, de niños.

Durante la noche hubo mucho jaleo, porque escuchamos insistentemente el ruido de los helicópteros, metralla, sirenas de carros celulares. Al otro día tuvimos que permanecer todo el tiempo en nuestras casas porque el locutor de la tele dijo que había toque de queda y mostró varios tipos a los que se buscaba, haciendo hincapié en que uno de ellos andaba disfrazado de payaso.

Recién tres días después pudimos ir hasta la casita. Por supuesto tú no estabas. De tí sólo encontramos la ropa y unas manchas negras en el pasto. No nos extraña que Juan y Diego no hubieran venido. Nos extraña que nosotros mismos desde entonces ya no fuimos los mismos...



Edgardo Mardones

**nosotros**



Sergio Canut de Bon



## CAMPACANA

II Tiempo

TROVAS DE ODIO Y DE AMOR COLÉRICO  
(fragmento)

Por qué volver a las tinieblas, albúmina y sal?  
Por qué? Yo me pregunto agua diaguista  
volcada al más allá. Todos a un poco de sombra  
y sólo a un silencio de luna?... Y náufragos  
allá en el fondo de la tierra ay! donde fueron  
tejidas nuestras velas. Estarán -tan solas-  
derruidas, dispersas ay! con todos sus tesoros  
de naves que fuimos sólo nuestras quillas.  
Qué golpe de mar! Qué voz despertará un eco  
-un lejano tañido... "Dicen, dicen dirían..."  
Y alzada la mohosa ancla... un instante  
a la luz. Volveremos a ser bruñida guía??

Díme, si un muro de sal ahogará mis voces,  
si ya no volveré jamás los rostros que amaba!  
Iré en un tan callado instante de lo efímero  
a lo efímero del caos? Nunca más el sol!  
Mis ojos ciegos, a tí, agua viento, tierra! Y jamás  
Nada

Gusano y estiércol esta materia  
noble. La suave piel en tanto idolatrada!  
Morir...Morir...Oh no! Maldito evento!  
Irracional camino! Yo me rebelo!...

Tiempo!

Libérame del rayo!...Sombra Déjame!  
Alzame, Vida! Por qué nunca más musgo  
tibio del corazón sobre la tierra? Y acaso  
solo para irme en un viaje por lo solo  
he venido...Arar en el mar!...Ala en el viento!  
...Y un muro de cal Oh, madre! guardará  
mis osamentas...Pensaré desde una estampa, fría,  
Sin un poco de mi sangre! Y más y más desvaída,  
Cada instante,

Cada hora...

hasta la nada...

Por qué habré de morir, Yo, con mis palabras  
ora tiernas, cariñosas, y ora quemantes y  
furiosas cual volcán y lava!...Y por qué  
Yo que nunca aún aquí vi mis sueños. Triste, si  
los días de niño. Porque yo que aún busco  
la silueta amada; y que nunca aún tuvo el amigo.

Habrán de serme las sombras mi familia  
Y el regazo de quien tuvo el alma tan herida?...  
Mi voz, de así tan joven. Tronchada rama!  
Y estas risas y estas horas sólo silencio...

Nelson Mezquida

## REPROCHE Y ALABANZA A JOHN LENNON

He aquí un gran muerto  
por los dividendos que da su muerte  
por la huella como de pájaro gigante  
que deja  
en los que no ganamos  
ni el 0,005 de las cotizaciones bursátiles

He aquí un gran muerto  
que entre otras cosas  
cuando vivo  
nos había infligido varias muertes  
de las que  
le reprocho fundamentalmente una:  
la de nuestra juventud.

Y pese a la muerte que nos daba  
nos empeñabamos cada día  
en refrescar los sueños de adolescencia.  
Yo también sueño  
como un niño carente de toda cosa  
en hermanarme junto a otros  
y no dejar  
que el viento de la vida nos desparrame  
y que la torre del egoísmo no se levante

He ahí tu mayor cobardía  
no dejar que la banda de juventud  
se aunase  
para satisfacer un tonto anhelo de multitudes  
He ahí tu mayor coraje  
reconocer que si volvía el cuarteto  
sería un mundo de cartón pintado  
la poesía de los poetas de Liverpool  
He ahí tu mayor ofrenda  
madurar en la ciudad monstruosa  
para dejar intacta la brisa de las voces  
cantando *Yesterday*.

Acaso sabías que ese *no*  
significaba la muerte  
y en eso te plantaste  
a que viniera el justiciero desencantado  
que te descerrajó cuatro tiros.





Luis Sabini Fernández

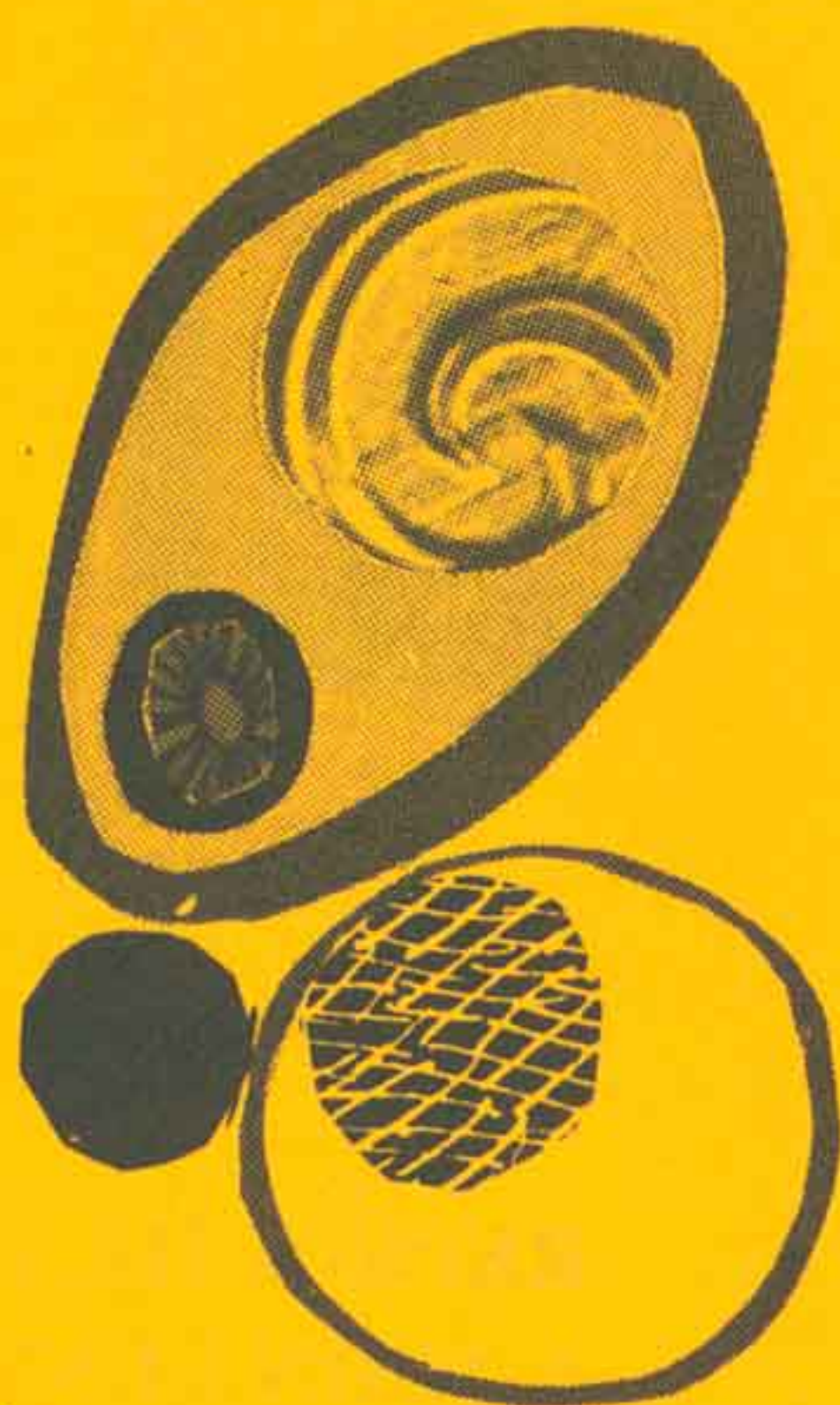
I  
en el principio fue el grito  
y el gemido  
el bramido y el miedo  
y la mano creciendo,  
con los ojos  
penetrando las aguas, la madera, montañas  
y la herramienta y el fuego  
y en el descanso,  
un ciervo corriendo suspendido en la piedra.

II  
después vino el tiempo  
de esclavos, de paces  
de estética túnicas  
y de la *speculatio*  
y la duda en la médula  
de cada tarea,  
vencida  
y vuelta a la pelea  
y el *navigare necesse*,  
el no de los herejes  
y el sí de los adeptos  
a varias necrofilias.

III  
ahora entramos sin embago en materia,  
pisamos el piso de la historia verdadera,  
entramos a ver nuestra situación objetiva,  
de hombres plenos

somos lo nuevo porque somos nuevos  
el pasado es risible  
(un mundo de escasez y de porfía)  
ahora tenemos alcance tecnológico  
vuelo cibernético  
pesadillas computables  
rayos equis para mirar el futuro  
y destrozarlo  
fuerza atómica para deshacer y deshacernos

ahora tenemos controles y controles para controlar  
/los controles  
y controles que controlan a los controladores  
que controlan los más pequeños controles  
apenas el control ha quedado al margen de lo controlado  
(es el precio banal para abolir  
*the human factor*)



MEMORIA DE MI PADRE

Mi padre aprendió a pensar con la mano.  
No fue la escuela, fue la necesidad  
circunstancia/historia/extranjería.

Una mano grande  
desproporcionada para un cuerpo  
de sesenta y cuatro kilos  
hueso, piel y nervios.

La mano tuvo una circunvolución/en el pulgar/y otras  
apoyadas en palma, dorso, dedos,/uñas.

La mano fue pesada en el castigo, adentro  
tanto como tenue y mustia para la defensa, afuera  
(manos de un cuerpo/ya domesticado  
que alcanza a ver empero./su condición amargamente).

Y sin embargo/la mano de mi padre  
batalló a su manera. /Sin esplendor ni gloria.  
Y muda./Siempre muda. /Una mano callada,  
como la de todo hombre/no-importante, en serio.

*Una mano que raspa el queso  
fundido en la cuchara  
una palma que abarca mi cabeza de niño,  
unos dedos que juegan con la pasta rellena  
haciendo "sombrecitos",  
unos dedos gigantes y tensos  
mas callados, ligeramente tristes.*

Cuando todo su cuerpo empezó a disminuirse  
sus manos se fueron haciendo enormes  
para tan aliviado cuerpecillo...

Pero más extraño que el tamaño  
era que sus manos permanecieran quietas,  
ahora, tanto tiempo, aquellas manos buscavidas,  
locuaces como lenguas/expertas y resueltas;  
que al despertar y pensar/no lo hicieran  
con fuerza, con ahínco./como otrora.

Mi padre cursó escuela de desencanto  
y dictadura  
a los sesenta.

Allí volvió a pensar con la cabeza,  
el corazón, la boca tímida.

La dictadura ya no le nublabla el alma;  
no era el fascismo patriota de su tierra.

Ahora/él extranjero, viejo, ya desnudo  
sin hijos que cuidar y apenas que lo cuidan  
afuera del mercado./el precio/la ganancia  
del interés mezquino y cotidiano,  
no podía creer en optimismos  
no podía seguir a los viejos reyes magos/(ya cuenteros)  
no podía permitirse el olvido deliberado y débil  
de tantas vejaciones.

Su mano descansó, desvaneciéndose  
y dejó a los ojos y al alma  
la tarea de volver a pensar y/escapar de las rutinas.

La mano fue allí, tierna, solidaria, atenta.

Y él se encontró -otra vez escolar-  
"haciendo pruebas":

-qué es una sociedad,  
-qué es un padre,  
-qué es una política

Y sobre todo./qué es una nueva sociedad?  
qué es un padre que pregunta qué es ser padre?  
qué es una alternativa?



Sergio Infante



## OBREROS

Combatían fatigados por la bilis del día. Se batían en la calle, embudo hacia el abismo, en ayunas la esperanza y el revólver vacío, aferraban sus voces impidiendo la tregua.

Endurecidos en el diario templar de las usinas, dura lumbre recibieron, dura tuvo que ser aquella garra que atrapara el silencio manchando el mameluco.

Y no más copas ni sirenas ni trenes ni puertos ni amores que incendien la noche de sueños, apenas asfalto adueñando los ojos, una rara pared donde incrustar la suerte

Tal vez, urgaron la furia en el esqueleto de algas que ocultan los gorilas, tal vez encontraron el gesto de jornada: Eran sólo un gran brazo trabajando /incansable los acerados pechos del siguiente combate.

Carlos Medina

## CARTA

(Resumen de miles de cartas)

Quisiera, cuando leas ésta,  
que me veas como yo te veo.  
mirándome a los ojos.  
Directamente.  
Con el alma plena.  
Real y corpóreo frente a ti.  
Que me veas, como yo te veo.  
Adivinando ese fluir de sangre  
por las venas.  
Casi oyendo el palpitar  
presintiendo el corazón.  
Palpando tibio, mi aliento.  
Cerca, muy cerca.  
Que ya no somos figuras.  
Que somos de carne y hueso.  
Y que sólo nos miramos  
porque el instante es eterno.

P.D. Porque sigo entero  
y esto es un instante.  
Recuérdalo.



J. Carlos Piñeyro

## ELEGÍA POR FERNANDO

Con cuál nombre llamarte?  
Hablo a solas, te pueblan  
mis pasos entre grietas:  
excavan, soy un mal  
sepulturero, alzo  
barro, manos, palabras  
osamenta de vidas  
que todavía habitan  
mi tiempo. Y en instantes  
vivo, y muero en recuerdos.

Con cuál nombre llamarte?  
Raúl, Fernando acaso?  
Semejanza en los gestos  
solo cambian los rostros.  
La vida en ti fue y es lucha  
por libertad y sueños  
que en vano no habrán sido  
que estará tu palabra  
tu silencio y el sentir  
libertario en los pueblos

Con cuál nombre llamarte?  
Y en qué profundidad  
decubriré otra vez  
los ojos de tu aliento?  
Pues hoy quiero saberte  
en tu oficio y en tu calle  
para que no se hundan  
en soledad mis pasos  
—no desaparecido—  
vivo quiero hoy saberte.

Retorno al paisaje  
plural de los encuentros  
me imagino contigo  
reinicio, invento diálogos  
revierto en los silencios  
erizados de exilios  
la voz de los anhelos  
que fueron y son nuestros.  
(Pero hablo a solas, solo  
con fantasmas y sueños.)

Voces de mi dolor  
amigo mío cantan  
que no serán despojo  
tus ansias, ni en tormentos  
doblegarán al deseo  
de darles vida, crear  
contra los muros, contra  
cerrojo o desierto  
úteros que conciban  
libertad en los gestos.







*Revistas Orales: intento por dar respuesta a la necesidad de recreación y comunicación al margen del consumo de espectáculos?*